

Cine Popular

Año II
Número 58

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
5 Abril de 1922



SHIRLEY MASON

Bellísima artista cinematográfica y genial creadora de LA TORMENTA y LA NIÑA DEL ROSAL Ha interpretado con grandioso éxito un sinnúmero de producciones, descollando entre ellas las tituladas PEQUEÑA VAGABUNDA y CORAZÓN DE MADRE, pertenecientes al Programa Verdaguer.

20 cént.

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36 DUSTIN FARNUM	79 JACK MULHALL
2 MARY ANDERSON	37 ELSIE FERGUSON	80 HARRY T. MOREY
3 GERTRUDE ASHER	38 ETHEL GRAY TERRY	81 THOMAS MELGHAM
4 FRANCIS X. BUSHAM	39 LOUISE GLAUM	82 PINA MENICHELLI
5 ENIT BENNET	40 KITTY GORDON	83 MACISTE
6 ALICE BRADY	41 NEVA GERBEER	84 MIA MAY
7 THEDA BARA	42 J. FRANCK GLENDON	85 FEBO MARI
8 BILLIE BURKE	43 SUSANA GRANDAIS	86 SHIRLEY MASON
9 JOHN BOWERS	44 GLADYS GEORGE	87 MABEL NORMAND
10 FRANCESCA BERTINI	45 JACK HOLT	88 ANNA Q. NILSSON
11 RICHARD BARTELMES	46 MILDRED HARRIS	89 HEDDA NOVA
12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47 WILLIAM S. HART	90 ALLA NAZIMOVA
13 GRACE CUNARD (Lucille Love)	48 ROBERT HARRON	91 SENA OWEN
14 JUNE CAPRICE	49 CREIGHTON HALE	92 MARIE OSBORNE
15 IRENE CASTLE	50 TAYLOR HOLMES	93 JACK PICKFORD
16 BETTY CAMPSON	51 CLARA HORTON	94 DORIS PAWN
17 JAWEL CARMEN	52 LILLIAN HALL	95 EDDIE POLO
18 JANE COWI	53 SESUE HAYAKAWA	96 MARY PICKFORD
19 ALBERTO CAPOZZI	54 CAROL HOLLOWAY	97 LIVIO PAVANELLI
20 MARGARITA CLARK	55 JUANITA HANSEN	98 CHARLES RAY
21 WILLIAM DUNCAN	56 EDITH JOHNSON	99 WILL ROGERS
22 CAROL DEMPSTER	57 MADGE KENNEDY	100 HERBERT RAWLINSON
23 DOROTHY DALTON	58 CLARA KIMBALL	101 WALLACE REID
24 GRACE DARMOND	59 MOLLIE KING	102 CAMILO DE RISO
25 VIRGINIA DIXON	60 TILDE KASSAY	103 RUTH ROLAND
26 MAXINE ELLIOTT	61 JAMES KIKWOOD	104 ANITA STEWARD
27 JUNE ELVIDGE	62 DORIS KENYON	105 BLANCHE SWEET
28 JULIAN ELTINGE	63 DIANA KARRENE	106 LARRY SEMON
29 DOUGLAS FAIRBANKS	64 MITCHEL LEWIS	107 GUSTAVO SERENA
30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65 MAX LINDER	108 PAULINA STARK
31 ALEC B. FRANCIS	66 LUISA LOVELY	109 CLARINE SEYMOUR
32 GERALDINE FARRAR	67 GLADIS LESLIE	110 FANNIE WARD
33 PAULINE FREDERICK	68 ELMO K. LINCOLN	111 CONSTANCE TALMADGE
34 FRANKLYN FARNUM	69 VITTORIA LEPANTO	112 NORMA TALMADGE
35 WILLIAM FARNUM	70 MONTAGU LOVE	113 OLIVE THOMAS
	71 ANA LUTHER	114 MADELAINE TRAVERSE
	72 MAE MARSH	115 MARIA WALLCAMP
	73 MARGARET MARSH	116 GEORGE WALHS
	74 TOM MOORE	117 PEARL WHITE
	75 JOE MOORE	118 BEN WILSON
	76 ANTONIO MORENO	119 VERA VERGANI
	77 MAE MURRAY	120 KATERINE MAC DONALD
	78 CLEO MADISON	121 ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

(Agotado) LA PRUEBA DE HIERRO,	LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
EL MONTE DEL TRUENO,	por Pina Menichelli
LA MANO INVISIBLE.	
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado) LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)
por Antonio Moreno	por Mia May
LA FORTUNA FATAL,	EL DIARIO DE UNA NIÑA,
UN MILLON DE RECOMPENSA,	por Margarita Clark
LA GOLONDRINA DE ACERO,	LA SOMBRA, por Francesca Bertini.
por Helen Holmes	WILLIAM BALUCHET.
EL VENCEDOR de la MUERTE,	EL HOMBRE LEON.
(Agotado)	LA MUJER DESDENADA,
EL VENGADOR,	por Ruth Roland.
por William Duncan	LA RED DEL DRAGON,
LAS AVENTURAS DE POLO,	por Maria Wallcamp.
(Agotado)	LA GRAN JUGADA,
LA DAGA MISTERIOSA,	por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
por Eddie Polo	IMPERIA
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,	LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
por Raquel Meller	PARIS MISTERIOSO
	LA NOVIA NUMERO 13

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Desuentos a correspondentes y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 58
Barcelona, 5 de
Abril de 1922

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15



La moral y los artistas cinematográficos

UNA buena parte de la prensa neoyorkina está haciendo una campaña contra algunos de los artistas más conocidos del arte mudo.

Parece ser que varios nombres ilustres del arte mudo se han visto envueltos recientemente en un proceso, y hasta corre por esos vientos la noticia de que la misma Mabel Normand, la candorosa Mabel, es una de las que se hallan complicadas en este pleito con la policía americana.

Después del memorable proceso Fatty, termina de arreglar la enemistad de la prensa moralizante de la gran república este nuevo escándalo cinematográfico.

Confesemos, sin embargo, que la moral, como el acordeón, es ecléctica y suena al aire que se la entona.

La campaña contra los artistas de la pantalla americana es injusta. O en todo caso es justa parcialmente.

De atacar de un modo tan terminante ciertas expansiones de las estrellas del arte mudo, no estaría de más hacer lo propio con otras clases sociales americanas, no precisamente las más humildes.

Porque ocurre que parece como si los artistas de cinematógrafo hubieran o debieran ser de otra pasta fisiológica que el resto de los mortales que tienen la suerte o la desgracia de habitar en un pintoresco país que se firma con el membrete comercial U. S. A.

América es un país en el cual la moral ha adquirido una volubilidad sinuosa. Definir el concepto que de lo moral tiene un americano en todos los aspectos de su vida, es algo excepcionalmente complicado y capaz

En Europa abunda el criterio de que la moral es un sentimiento o cualidad que ante todo afecta a la mujer, mientras que el hombre posee ese aspecto de acordeón de que hablábamos antes de un eclecticismo rabioso.

En cambio, en América la moral es patrimonio equitativo de hombres y mujeres y ambos se encuentran en derecho pleno de interpretarla a su gusto y antojo.

La campaña contra los artistas americanos es injusta, porque esa idea moderna que poseen de la moral es un reflejo del estado sentimental del país americano, y los astros de la pantalla que se preocupan de exhibirnos patrióticamente su bandera estrellada en todos los rincones de sus películas, son también lo bastante patriotas en esto del modernismo americano.

Además, señores, no hemos de olvidar que la astrología cinematográfica está formada de artistas que aunque se nos presentan a veces como grandes señores rodeados de millones, no pueden ocultar su ascendencia bohemia.

Por tanto, los periódicos americanos no tienen razón en meterse tan airadamente con los pobres muñecos del arte mudo.

Pueblo en el que las «estudiantes» de las universidades «persiguen» a los «infelices estudiantes», ¿qué quiere usted que produzca en la fauna y flora cinematográfica?

Por algo se dice que América es un país muy moderno.

Aurelio



HELENE CHADWICK, A Goldwyn Repertory Player.

de ocupar varios volúmenes de filosofía sintética.

Aun recordamos una verídica información de cierta Universidad americana, cuyo nombre callamos por discreción de compañero universitario, en la que los buenos estudiantes se hallaban realmente alarmados ante las audacias de las «estudiantes». Para el que haya vivido el temperamento anglo-americano, esta noticia es todo lo verosímil que imaginarse pueda.

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

SOBRE LA ADAPTACION CINEMATOGRAFICA DE LAS GRANDES OBRAS.

Llegado el cinematógrafo a la gigante perfección que hoy alcanza, y dadas las inmensas cualidades de popularidad inherentes a la pantalla, se pensó, con plausible intención, en hacer llegar por ella al pueblo que no sabe leer, las obras inmortales de los grandes genios.

Las letras, jeroglíficos incomprensibles, por desgracia, para muchos, se transformaron en figuras, que todos comprendemos... Por eso la película supera casi siempre en claridad a la obra.

Así nacieron las adaptaciones cinematográficas.

Muy a la ligera, vamos a comparar la versión de ellas con las obras inspiradoras.

Indudablemente, y ante todo, el autor de la novela ha de ser de «emoción». Pocas palabras, las suficientes y precisas para vestir acciones de palpitante interés. Alejandro Dumas es el ideal de los empresarios. Feuillade, Gaston Leroux, etc., le siguen. A falta de trágico interés, la película adaptada se inspira en la fantasía multicolor y brillante. Las obras de Julio Verne ocupan el trono en esta clase. También el encanto ideal de «Las mil y una noches» ha inspirado magníficas películas.

A estas obras casi exclusivamente se reducen las adaptaciones. Porque, en el primer caso, la película supera siempre en emoción a la novela, a causa de sus figuras palpitan tes, que logran transmitir a nuestra alma, como ningún otro medio, esa ansiedad, casi podria decirse angustia, que nos cautiva ante una hazaña espeluznante...

En el segundo caso, la pantalla nos presenta paisajes, trajes y creaciones de ensueño, con luces multicolores, más espléndidas que la mágica palabra de los grandes fante seadore s.

En cambio, hay obras en que la palabra, en ritmo impecable y sonoro, reina, y donde casi se podría decir que el asunto no existe. Estas obras, magníficas en la prensa, son generalmente inadaptables a la pantalla.

Yo pienso muchas veces que, ya que todas las naciones buscan fuen-

te inagotable para sus films en sus mejores obras, España podría tener la mejor película, porque posee el mejor libro. Me refiero al «Quijote»...



Anzia Yezierska
Now writing for Goldwyn

Las hazañas del hidalgo manchego cobrarían nueva vida ante el reflejo cegador del aparato de proyección. Y ya que tan pocos lectores tengan, una vez transformada en película es seguro que la gran obra contaría por millones sus admiradores.

Conque, a ver si existe un empresario audaz y un actor que sepa suplir con un trabajo genial el manantial sonoro de la palabra cervantina, y entre ambos hacen realidad el milagro, presentándonos por esos lienzos la flaca silueta del «hidalgo de la Triste Figura», seguido de la bobalicona y apacible de Sancho...

Ya uno de nuestros grandes literatos, Blasco Ibáñez, quiso llevar a la práctica esta idea magnífica, pero pronto, acaso por tropezar con infinitos obstáculos, cavó en el olvido el proyecto, y Blasco, en el apogeo de su gloria, desistió de su empresa.

Es una lástima para los enamorados de nuestras glorias. Porque

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON PÚBLICO

así, acaso un multimillonario ya qui logre comprar, a fuerza de dólares, la gloria que alcanzará el que logre introducirse en la deslumbrante aureola que brilla circundando la cabeza del príncipe de los ingenios españoles...

Un Romántico

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío: Le ruego la publicación de la presente, que he escrito acogiéndome a la amable invitación dirigida por usted a los lectores de CINE POPULAR para que expresen libremente sus opiniones sobre la pantalla.

He tenido el gusto de leer en el número 50 de la Revista la opinión, emitida por una señorita que oculta su verdadero nombre con el encantador pseudónimo de «Rosa de Persia», poniéndome desde el primer momento de acuerdo con sus manifestaciones.

Sobre el tema tan discutido de la cinematografía española, creo firmemente que ésta llegaría a ser una de las mejores del mundo si directores y artistas supiesen, los primeros manejar bien el dinero, y los segundos poner en todas sus creaciones un entusiasmo que desgraciadamente no demuestran.

España tiene, según mi opinión, todos los requisitos para formar una cinematografía que diese la vuelta al mundo, aplaudida por todos los públicos; posee terrenos vastos y apropiados, literatura propia, paisajes maravillosos y regiones tan pintorescas como Andalucía, Cataluña y Galicia; personajes que, como don Quijote y el Cid, levantarían los públicos en pie si fuesen llevados con perfección a la pantalla como lo han sido *Los tres mosqueteros*, de Francia; España posee bellezas naturales, mujeres sin igual y obras de nuestro teatro clásico que, llevadas a la pantalla, constituirían éxitos indiscutibles.

¿No es, acaso, vergonzoso para todo el que se precie de español, ver como compañías extranjeras aparecen en España impresionando corridas de toros y cosas típicas del país, imitando nuestras costumbres y nuestros bailes regionales?

Y, sin embargo, los españoles,

que somos los amigos verdaderos de la nación más bella de Europa, no tenemos más que unas cuantas compañías de comparsas y unas cupletistas como estrellas cinematográficas que fracasan ruidosamente en todas sus creaciones.

¡Qué hermoso día será aquel en que España pueda levantar completamente reformado el pabellón de su industria cinematográfica sin la ayuda inevitable del «extrangis»!

Se nos asegura que será pronto, ¡Dios lo quiera!

De usted afmo. s. s. q. e. s. m.,

El Duende Azul

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío: Le agradeceré décabida a las presentes líneas en su simpática Revista, que usted con tanto esmero y pulcritud dirige, siendo aquí en España la primera en su género, donde hay tanta afición, y, por desgracia, tan mal estamos de producción.

Con la pluma en la diestra y cuartillas en la siniestra, blancas como la nieve, me propongo a llenarlas, con la mente fija en la idea, rápida, en contacto con el asunto.

Empezaré por rogar a los benévolos lectores me perdonen si esta cronicilla no tiene el valor literario suficiente; pero sí con modestia estar en contacto con ellos.

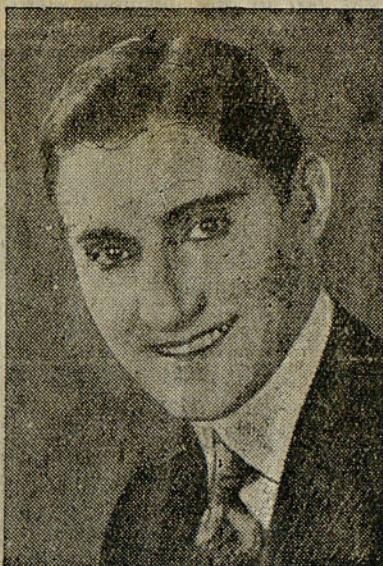
He leído en esta sección las opiniones de varios lectores (camadas en la afición) sobre el valor de las películas, y no quiero hacerme pesado en la polémica, pues a todos los leo con agrado.

Entremos de lleno en el asunto. A mi juicio, todas las naciones productoras de películas son buenas. Unas veces hay cintas americanas de gran aceptación, otras medianas y otras inverosímiles, aunque aceptables. En las producciones europeas, hay buenas, medianas y malas, pero se ajustan menos a lo inverosímil, y, sin embargo, no son tan del agrado del público, sin duda por nuestra orientación hacia lo fantástico. Siendo así que cada producción pone el asunto a su manera de ver, pues mientras los americanos, al desarrollar la escena de amor, lo hacen de una manera sonriente y halagadora, que entusiasman al público; los europeos, especialmente los italianos y franceses, son más dramáticos y vehemente en su mimica, que hace la escena más pesada, llegando el público a impacientarse.

Después de expuesto lo antedicho, las películas que más gustan,

a mi juicio, son las de producción americana, especialmente las de la importante casa «Vitagraph»; luego les siguen en turno las alemanas, francesas y, por último, las italianas.

Mis artistas preferidos como actores, por Norteamérica, son: Antonio Moreno, William Duncan y Eddie Polo; como actrices: Carol Holloway, Edith Johnson y Perla Blanca. Por Alemania: Mia May. Por Francia: Fabianne Fabregues.



J. Frank Glendon
in Goldwyn Pictures

Y por Italia: Francesca Bertini y Pina Menichelli.

El gran actor Antonio Moreno, nuestro compatriota, como sabemos, ha sabido crearse mucha simpatía en Norteamérica, siendo uno de los «ases» de la pantalla norteamericana. Cuando CINE POPULAR, meses pasados, organizó su primer concurso entre los lectores sobre cuáles eran sus actores y actrices preferidos, todos nosotros debíamos de haberlo votado, por tratarse del primer actor español que vemos con arrojo, valentía, audacia y heroísmo reflejados en el lienzo, ya que no ha habido otro que sepa hacerse su rival, y si así hubiésemos procedido, hubiera salido en primer puesto, o mejor dicho, triunfante en nuestro concurso, y no el tercero como sacó. El que estas líneas tiene la modestia de escribir, lo llegó a votar.

En otro número me ocuparé de varios asuntos relacionados con el cinematógrafo, ya que esta sección está creada para tal efecto.

Muchas gracias, señor director,

por su amabilidad, y me despido de usted muy atento, su afmo. S. S.
q. e. s. m.,

José León Carpio.

SOBRE «LOS TRES MOSQUETEROS»

—¿Cuál de los dos preferís?

—Los americanos — diréis vosotros.

—¿Por qué?

—Pues porque Fairbanks hace el papel de Artagnan, y Fairbanks es un gran artista, y porqué...

Seguramente que la mayoría de lectores de CINE POPULAR me costaría así, pero hay que tener en cuenta que Simón Gerard, en todos los libros proyectados hasta la fecha, se nos ha demostrado como un gran artista, y no tan sólo él, sino que también Henry Rollam, M. Martinelli y Gingaut, en sus respectivos papeles de Atos, Portos y Aramis. Y, en una sola palabra, todos.

Yo no digo que Fairbanks no sea un buen artista, pues nos ha dado pruebas de ello en sus últimas películas, de «Los artistas unidos», *El signo del zorro* y *Un gallina... valeroso*; pero es que no sabrá dar el matiz francés necesario; siempre se respirará aire americano, este aire que les ha dado tanta fama con sus trucos en las películas, sus películas inverosímiles, que sólo son comedias sin argumento.

Fairbanks, claro está, los saltos que salen en la cinta los hará mejor.

—Y ¿por qué?

Pues, sencillamente, porque es su especialidad, igual que montando a caballo también derrotará a Simón Gerard; pero en conjunto *Los tres mosqueteros* franceses tendrán más realismo; nos transportarán a aquella época de amor, odio y muerte.

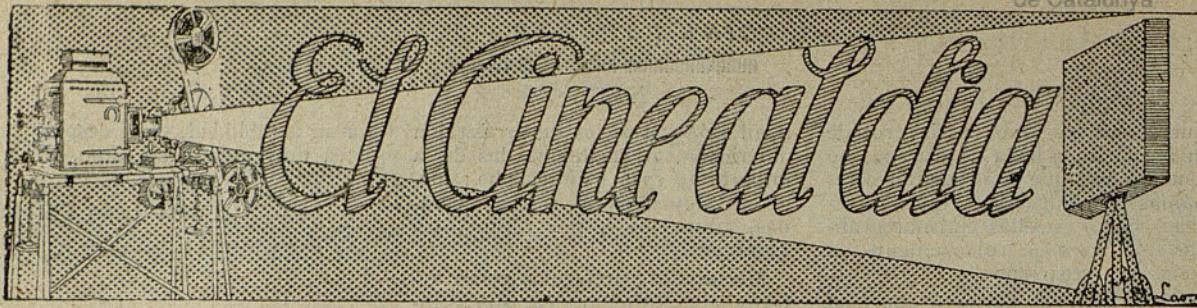
Pero también saltará algún fanático de los americanos y dirá:

—No; eso no es verdad.

Entonces que busquen algún reportero cinematográfico, algún periódico que sea neutral, que no vaya a favor ni de americanos ni franceses, y que les diga su opinión.

Blanca de Argelia





LOS TRES MOSQUETEROS

Capítulo 11.^o

S'E proyecta el capítulo 11.^o de *Los tres Mosqueteros*, que no desmerece en interés a los anteriores.

TOMASIN CAMPESINO

HACE reir este popular actor cómico con un argumento de humorismo campesino.

Como la cinta tiene ocurrencias graciosísimas, el público se regocija de un modo decidido, que es lo que pretende, naturalmente, el simpático Tomásin.

SHERLOCK HOLMES INTERPRETADO PARA LA «FAMOUS PLAYERS LAS-KY», POR BARRYMORE

Barrymore, que estaba en Europa últimamente, precipitó su regreso a Nueva York, en donde a estas horas estará en las cámaras listas para el comienzo de la filmación de *Sherlock Holmes*.

EN VOZ BAJA

Es una comedia dramática de intensidad. El argumento, aunque un poco descarnado al presentarnos la injusticia social, es de interés.

La cinta está bien interpretada y la tesis de su argumento merece indudables elogios.

LAS DOS NIÑAS DE PARÍS

D'E netamente francesa puede calificarse esta producción de la «Paramount».

Pertenece *Las dos niñas de París* al género que pudiéramos llamar de folletín cinematográfico de escaso valor artís-

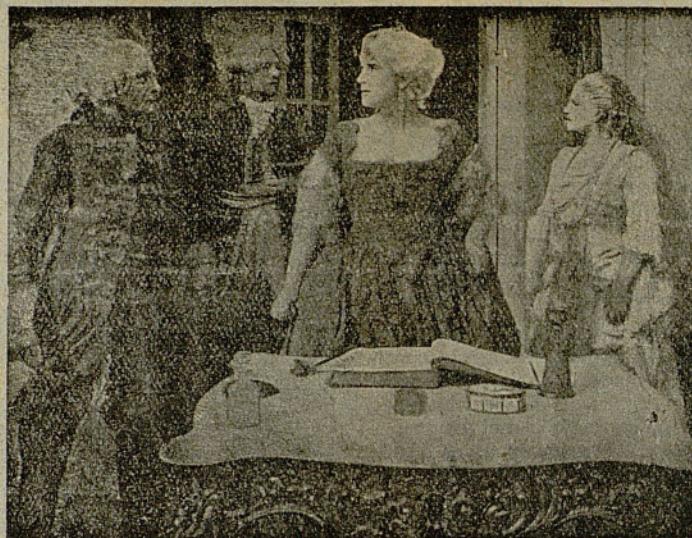
tico, pero de gran emoción escénica.

Las dos niñas de París, a juzgar por lo que llevamos visto,

—*El hombre de las tres caras*.

—*El sendero de la locura*. —
Broma trágica.

Estrenos: Se anuncian *La*



Una escena de la histórica cinta «Catalina la Grande»

está realizada con esa discreción y buen gusto que caracteriza la cinematografía francesa. Nosotros hemos pensado siempre que la variedad en las orientaciones de la pantalla es caudal inagotable de ponderaciones; por eso, aunque nos atraen más las buenas comedias americanas, arrancadas de la vida real, o la tragedia italiana de exaltación artística, no desdifiemos el folletín que en Francia tiene tantos prosélitos en sus novelas cinematográficas, como en América en sus aventuras de bandidos y policías y «sheriffs».

Las dos niñas de París, novela de la pantalla, consigue interesar al público que sigue sus capítulos con amenidad.

PELICULAS de la SEMANA

Lo digo yo, por George Walsh.—*El error de un padre*.

condeza de Walenska.—*La virgen loca*, por María Jacobini.

CONDECORACION

MERECIDA

Por reciente decreto ha sido conferida la cruz de Caballero de la Corona, de Italia, al señor A. Cavallaro, director de la más antigua y acreditada revista profesional italiana *La Vita Cinematografica*, de Turín, de la que es representante y corresponsal crítico para España nuestro amigo y compañero don Lorenzo Petri.

Las insignias que se acaban de conceder al señor Cavallaro son bien merecidas, pues dicho señor es uno de los más antiguos y reputadísimos periodistas que gozan de grande prestigio en Italia y en el extranjero.

Cientos de Cine Popular

El negocio no es siempre el negocio

Con Elena Marinelo se cometía una de las muchas injusticias que registra la vida. Se decía de ella que era una mujer diabólica. La gente, al asomarse a su alma, nada más distinguía un fondo de perversión.



LUISA HUFF

En sus ojos no descubría otra cosa que cambiantes picarescos. Se le creía capaz de realizar las mayores aberraciones. En su cuerpo se habían fundido los de Mesalina, Salomé y Safo.

Y Elena no era así. Por sus ojos rielaba la ternura; en su alma había pureza. Todo lo que tenía de mujer diabólica consistía en llevar el pelo oxigenado y haberse casado con un sujeto nada recomendable por su peculiar manera de ver la vida.

Todo lo que tenía éste de inútil para desenvolverse en un ambiente de laboriosidad y honradez, tenía de vicioso. Diríase que era así como un muestrario de vicios. Estos principiaron por comérselle los cuatro cuartos que había heredado de sus padres y terminaron por hacer lo mismo con su dignidad. Fernando Fontcuberta era eso: un hombre sin dignidad ni dinero, ni energías para ganarlo.

Su mujer huyó de su lado. De su matrimonio con Fernando había tenido dos hijos. Por éstos se alejó Elena de su marido. El pan se les ponía cada vez más lejos de sus inocentes boquitas. Y Elena hizo un día almoneda de los pocos muebles que quedaban en la casa, colocó a sus hijos en un internado, y sacando un billete de ferrocarril tomó rumbo para la corte.

Luchó en Madrid por ella y por sus pequeños. Fué dependienta, ma-

niquí, modista. Llegó a ser hasta peliculera. Ella no había pensado nunca en ser artista de cine. Tan lejos había estado aquello de su mente, que al contemplarse hecha una artista, se reía a carcajadas de ella misma, asombrándose de las sorpresas que a veces le prepara a uno el Destino.

Su entrada en el arte mudo obedeció a una verdadera casualidad. Estaba Elena entonces sin colocación. Todas las mañanas devoraba la sección de ofertas y demandas de los periódicos. Sus ojos leyeron:

«Se necesitan señoritas bien parecidas para la edición de un film. Serán retribuidas diariamente y espléndidamente. Presentarse...»

Más de seis veces leyó Elena este anuncio. En su pensamiento requeataba una idea. ¿Se presentaría? ¿No se presentaría?

Por fin se decidió. Se presentaría. Dobló el periódico. A la hora escasa estaba frente a la puerta de la casa donde decía el anuncio. Titubeó otra vez. Empero pensó que había que pagar a fin de mes la pensión de sus hijitos y franqueó



FANNIE WARD

la entrada. Preguntó a un empleado:

—Querría ver al director.

—¿Para qué?

—Vengo sobre este anuncio—dijo Elena desdoblando el periódico.

El empleado le contestó:

—No se moleste, señorita. Ya sé de lo que se trata. Ahora mismo voy a pasar recado al director.

Elena se encontraba en aquellos momentos en las oficinas de la so-



ANA REMINGTON

ciedad española productora de películas «Iberia Films».

Le recibió el director. Después de un examen hecho en medio de la mayor discreción, puso ante su pluma un contrato. Cinco duros por día. La edición de la película iba a durar dos meses. Elena trabajaría desempeñando un papel de señorita de compañía. El director no esperaba de ella nada más que naturalidad en sus movimientos.

—Hágase la cuenta, cuando principie a filmar, que se ha colocado usted de señorita de compañía. Obre como a tal y no se preocupe de otras cosas. Así verá como su trabajo será útil.

Elena comenzó a filmar. Desde los primeros momentos consiguió adueñarse de la atención de artistas y director. Su trabajo gustaba. Las escenas en que ella tomaba parte gozaban de más movimiento. A los tres días de estar filmando, se le acercó el director.

—Muy bien, señorita. Estoy encantado con su adquisición. Me parece que estamos frente a una verdadera estrella de la pantalla. Tan convencido estoy de ello, que le voy a hacer una proposición. ¿Quiere usted encargarse del papel de protagonista?

Contestó afirmativamente Elena. Su triunfo no tardó mucho tiempo en darse a conocer. Aquellos que seguían la edición de la película lanzaron a los cuatro vientos que

la «Iberia-Films» había descubierto una gran artista. La dirección también hizo lo suyo para que se extendiese la noticia. No en balde redundaba ello en beneficio del film y, por lo tanto, del negocio. Casi todas las revistas cinematográficas españolas publicaban su retrato, dedicando galeradas de prosa a celebrar sus nada comunes cualidades artísticas.

Por una de estas revistas se enteró el esposo de Elena de la conducta de su mujer. Decidido a que ésta terminase con su profesión artística, se presentó en el estudio de la «Iberia-Films». Celebró una entrevista con Elena. Esta no quiso acceder a los deseos de él.

Y una tarde, en el preciso momento que Elena posaba ante la máquina, irrumpió el marido en el estudio con una pistola en la mano, la que disparó repetidas veces sobre su mujer, derribándola al suelo ensangrentada.

El crimen produjo sensación. La popularidad que disfrutaba Elena antes de la tragedia, se aumentó considerablemente con su asesinato.

Por una de esas ironías del Destino, aquella tragedia real, que la máquina del operador había recogido, se acoplaba perfectamente a la película.

El director de la «Iberia-Films» pensó lanzarla al mercado tal como había quedado, aprovechando aquella popularidad enorme.

Enterados los hijos de Elena de los propósitos del director, le hicieron una visita con objeto de que

no lanzase al mercado la cinta en que aparecía la trágica escena. Con lágrimas en los ojos se lo pidieron. El director tenía dos pequeños



VIVIAN MARTIN

de una edad igual a la de los hijos de Elena. Pensó en ellos. Juzgó lo doloroso que resultaría para éstos el que un hecho como aquel sirviese a los demás de divertimiento. Convencido prometió a las criaturas complacerlas en sus justos deseos.

Y así lo hizo.

Juan Carranza

ASESINATOS MISTERIOSOS Y REVISIÓN DE UN PROCESO CÉLEBRE

De la capital del cine

COMO si no tuviese bastante la policía del departamento de Los Angeles, con aclarar el misterio que rodea la muerte de mister William Desmond Taylor, nombre por que era conocido el que en realidad se llamaba W. Deane Tanner, el asesinato de un íntimo amigo del citado, del empresario de circos John Teodoro Brunner, perpetrado en análogas circunstancias que el de Taylor, ha enredado más la madeja de confusiones en que se ve envuelto cuerpo tan digno como el pólizaco.

Cumpliendo mi promesa he

cha a los lectores de CINE POPULAR, les enteraré de las novedades que hay relacionadas con la muerte de Mr. Taylor.

En un principio sospechóse que Mabel Normand, la célebre estrella cómica, como novia que era del muerto, algo debía saber, pero disipáronse prontamente las injustas sospechas dada la buena fama de que goza la simpática actriz.

¿Qué tendrán los artistas cómicos para que se les acuse de feroces asesinos?

Enterada la policía del pasado de Mr. Taylor, pasado que parece la historia de un personaje pelícuasco (preferir, ya que las

apariencias le acusan, ser detenido como ladrón, a descubrir la culpa de su amada; crearse, más tarde, por sus propios méritos, y con falso nombre, una buena reputación), ha inferido de él que un chantagista, quien abusó de la candidez de la prometida de Mr. Taylor, es el autor de la carta anónima, y, por tanto, el asesino. Lo que no logran explicarse es el motivo que indujo al asesino a matar a Mr. Brunner, partiendo del supuesto de que los dos amigos fueron víctimas de la misma mano criminal.

Ni las portentosas fantasías de un A. Conan Doyle, de un Pierre Decourcelle, de un Albert A. Smith, hubiesen ideado historia tan enigmática para argumentar una película como la de la vida y muerte de Mr. Taylor.

Existirán los «Demonios de Los Angeles», título, según parece, de una tenebrosa asociación, o se trata solamente de las maniobras de un audaz bandido? Tales preguntas se hacen en la capital del cine, y nadie sabe contestarlas. Se confía en que la policía dé una respuesta católica.

Para terminar, aunque no guarde relación alguna con los misteriosos asesinatos, diré que el proceso Fatty, después de tres revisiones, sigue su curso, habiendo sido encargado de sentenciar a Fatty un tribunal compuesto de cuatro mujeres. La víctima fué mujer y el asesino hombre; deben dictar sentencia las mujeres. Así entienden la justicia los yanquis. La suerte del obeso actor está en manos femeninas; del fallo de la justicia deduciremos las simpatías que cuenta entre el bello sexo, que no sé por qué me parece que sus representantes no tendrán nada de bello.

Sil G.

HAROLD LLOYD

Datos biográficos.—Su retrato. — Dónde escribirle. Lea usted el próximo número de CINE POPULAR y conseguirá todo ello,

De aquí se calla

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

David Butler

HACE David Butler su primera aparición escénica en la cinta *Girls don't Gamble*, una historia de costumbres, en la que se nos presenta como un excelente actor cinematográfico.

Betty Compson

ESTÁ tomando Betty Compson lecciones de baile del profesor de danza Theodore Kosloff, y hemos visto en varias revistas americanas su silueta, vestida de bailarina, mientras Kosloff le da las primeras lecciones.

Mack Sennett y Mabel Normand

NO sabemos si nuestros lectores saben que Mabel Normand ha vuelto a la compañía Sennet, de donde se había alejado. Ahora trabaja en una nueva producción editada por Mack Sennett y que lleva el título inglés *Molly O.*

Caballos y estrellas

EL director de escena al filmar la cinta *Wildfire*, sacada de una conocida novela, se desesperaba el otro día, pues como tienen que aparecer en escena caballos artistas, se encontraba con que los caballos son todavía más duros de pelar que las estrellas humanas.

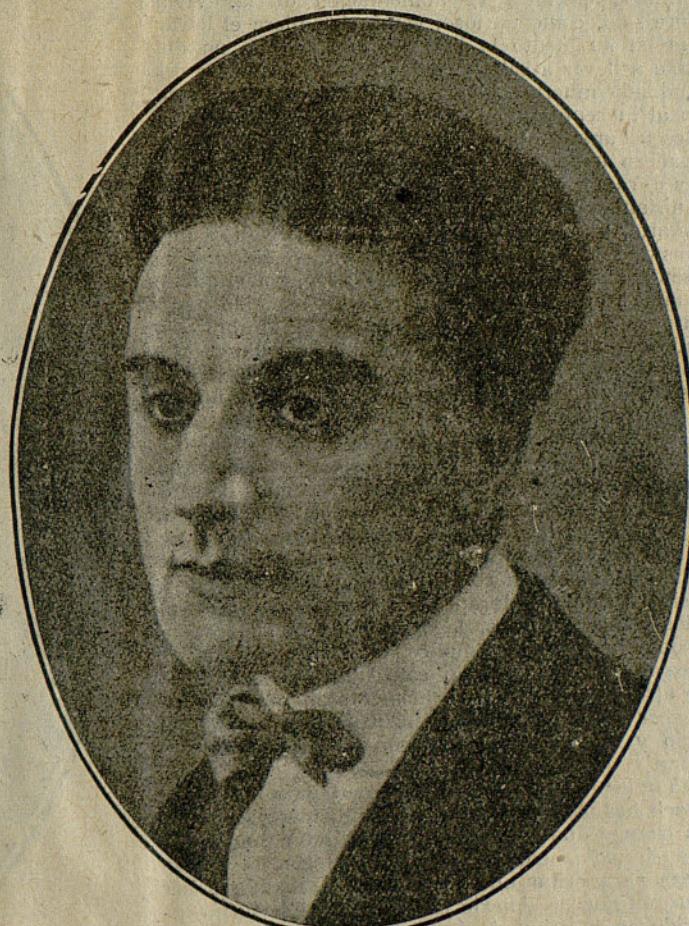
—Se puede llevar un caballo ante la pantalla—gemía el director,—pero, ¿quién es capaz de hacerle trabajar si no le da la gana?

Todos los artistas que actuaban en escena, mientras lo hacen también los caballos, están con el alma en un hilo.

El susodicho director explica que los caballos son ante la pantalla mucho más temperamentales que las mujeres, de forma que hay que tomar precauciones ante los nervios del noble bruto, más aún que ante los de la más sentimental y ardiente de las protagonistas ante una escena amorosa.

En esta cinta *Wildfire* aparece el caballo más pequeño del mundo. Este caballo tiene el tamaño de la más pequeña cría al salir al mundo.

Rawlinson no sabía la noticia y estaba oculto como un topo, no supo la noticia, y ahora, al volver se estira rabioso de su cinematográfica cabellera por los



MARIO CIMARRA

¡Qué lástima!

HERBERT Rawlinson quería descansar y marchó muy lejos de su estudio a pasar unas placidas vacaciones, tan lejos que no pudiera el teléfono importunarle.

Ahora, al volver de sus vacaciones, resulta que su director quería haberle dado diez días de vacaciones más, pero como

diez días de vacaciones perdidos.

The Romance Prometers

ES una nueva película en la cual aparecen Helen Ferguson como heroína y Charles Wingate y Earle Williams.

La nueva producción es de la «Vitagraph».

El hombre de las tres caras

EPISODIO CUARTO

En la orilla derecha del Oise, cerca de la isla de Adam, se encontraba una cabaña llamada en aquellos contornos «La vivienda del pescador». Allí habitaba un ser perseguido por los remordimientos, que no le dejaban un día de calma, y apenas se atrevía a trasladarse a la cercana tienda de bebidas para adquirir lo más indispensable a su alimentación diaria. Vivía siempre solo, como un loco, como si temiera el llevar escrita en su mente la horrible maldad que un día alentó a llevar a cabo el más abominable de los delitos, dando muerte al banquero Barodin y culpando luego al inocente Julián Marsach, que fué condenado por los tribunales a sufrir la afrontosa pena. Su único compañero en aquella soledad es el noble perro de aguas «Fram», que le sirve de distracción en su pavoroso aislamiento. Morant se presenta de vez en cuando a visitarle, y precisamente un día que le visita, a instancias de Fergus, que le avisa encontrarse enfermo, le sorprende hallarle en compañía del perro, por el que le pregunta, respondiéndole él que lo ha recogido hambriento, y que le sirve de compañero... Morant, temiendo que aquel animal puede ser el instrumento de comunicación, o que le reconozca en otra parte, le dice que se deje de sentimentalismos y que procure hablar poco con los que le vayan a visitar, o de lo contrario será inexorable en su fallo, dándole el mismo castigo que ha dado al profesor Morizot, sin que le detenga ningún escrupulo ni tema manchar sus manos de sangre... Ante la súplica de Fergus, que le dice hallarse sin dinero, Morant le asegura una renta anual de doce mil francos y le recomienda de nuevo el silencio más impenetrable sobre la complicidad que les unió en la comisión del delito. Morant teme que Fergus, acosado por los remordimientos, le delate, y éste se goza al ver como tiembla su cómplice ante la posibilidad de que vaya a ocupar el sitio que Marsach dejaría vacante al descubrirse su inocencia. Morant no se retira sin haber hecho repetir a Fergus que confía en su silencio y que puede contar con su discreción más absoluta.

A la misma hora, en la ingrata Guayana, Julián Marsach luchaba con su destino, hallándose sepultado en la trampa que amenazaba convertirse en su propia tumba si nadie acudía en su socorro con la debida prontezza para evitar que sucumbiera de hambre. Por fin, un antiguo presidiario evadido y que se había establecido en la selva, le facilita la fuga y le entrega dinero para que pueda volver a Francia y conseguir vengarse de los que con tanta cobardía le han acusado de un crimen que jamás ha cometido. Apiádase el presidiario al escuchar el relato de Julián Marsach; cree en la sinceridad de sus palabras y le promete que por todos los medios le ayudará a que pueda volver a Francia, y le entrega una cantidad en billetes para que haga frente a los gastos del viaje...

Cada día Fergus se siente más acosado por los remordimientos que le torturan el alma, y hasta se siente indigno del cariño que le demuestra el fiel perro, al que le dice, en un momento de honda sinceridad: «Fram, si tú me conocieras no me darías tantas muestras de cariño como me das...» Este pensamiento fijo, el continuo recuerdo del hombre que sufre por su culpa separado de su familia, acaba por debilitar la mente de Fergus y atacar tan seriamente su salud,

Los Argümentos



La hermosa artista italiana HESPERIA, que interpreta el papel de protagonista de la grandiosa cinta histórica titulada «El hijo de madame Sans-Gêne», próxima a estrenarse en esta capital

que se siente enfermo, y la idea de revelar la culpabilidad de Morant toma cada día más cuerpo, hasta que se siente obsesionado por la idea de revelar que el autor de la muerte del banquero Barodin fué Morant de Sellenave, con la agravante de ser el sobrino de la pobre víctima, a la que estranguló sin piedad.



Recuerda cómo Pascaline le emplazó ante el Tribunal de Dios para que confesara la verdad, y el pensamiento de que su muerte se halla cercana le atemoriza y vese obligado a empuñar la pluma para trasladar al papel sus cuitas y la confesión de su horrible delito...

Hacia varios días que Pascaline no había recibido noticias de su esposo, lo que la tenía vivamente intrigada, y temía que algo le hubiese ocurrido, pues no podía ser que la tuviera tanto tiempo sin noticias suyas. Para salir de dudas se dirigía a la oficina de las Colonias para pedir noticias, cuando le entregan la carta de Fergus, en la que le dice que se presente en «La vivienda del pescador» para que le cuente cómo se cometió el crimen del que luego achacaron la culpa a Julián Marsach, que es inocente en absoluto. Inmediatamente manda arreglar a su hija, y le dice a la portera que se marcha con ella al campo y que probablemente no regresará hasta la noche. Toma el tren y se dirige luego a pie hasta el lugar que le indican en la carta, y preguntando por «La vivienda del pescador», logra encontrar a Fergus, que le pide perdón y le revela la inocencia de su marido, y le enseña una declaración firmada de su crimen, dirigida al Presidente de la República; pero antes de poder terminar la carta le sobreviene un colapso y se desploma sin vida, no dando lugar a que Pascaline escuche de sus labios la declaración completa de sus tratos con Morant y otros pormenores del delito. Pascaline ha querido evitar a su hija el triste espectáculo de la muerte de Fergus y la ha mandado a jugar por el bosque cercano a «La vivienda del pescador», y luego, vencida por tan fuertes emociones, se ha quedado dormida al pie de un árbol, sin darse cuenta de que Morant, como una sombra fatídica, acechaba el momento de librarse para siempre de ella.

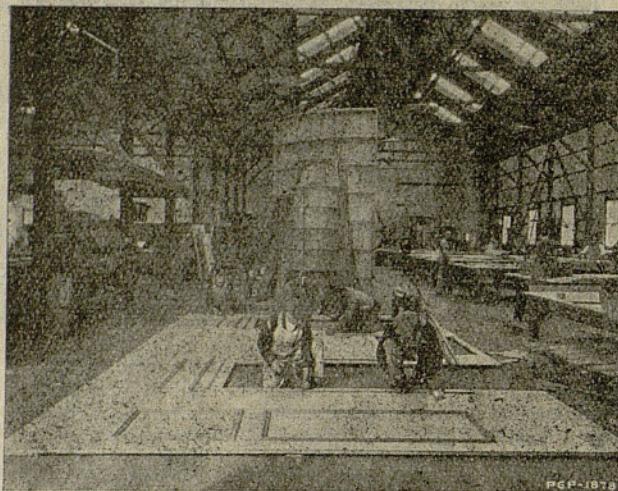
En la soledad del bosque concibe Morant un plan horrible. Levantando en alto a Pascaline, la arroja a la impetuosa corriente del Oise, que arrastra su cadáver, mientras la pequeña Muguet es también arrastrada por la corriente; pero el perro Fram, que vagaba por aquellos alrededores, se arroja al agua y, dando a los hombres una lección de bondad, la salva de una muerte cierta.

FIN DEL CUARTO EPISODIO

DESAPARECIDO

POR THOMAS MEIGHAN

En una pintoresca villa de Inglaterra viven las hermanas Nell y Esther, huérfanas de padre y madre. La mayor, Esther, mujer de más de treinta años y muy ambiciosa, confía en la belleza de la pequeña



Los carpinteros del estudio «Lasky» dando los últimos toques a los muros laterales de una decoración que, después de pintada y adornada, formará una sección de un cuarto completo para una película de la «Paramount»

Nell para casarla con un hombre rico que las permitirá figurar en sociedad. Pero Nell está enamorada del teniente Surratt, distinguido militar sin mucho dinero. Este oficial está pronto para marchar a la guerra, y antes de partir consigue que Nell se case con él. Cuando están los dos novios preparando la ceremonia, que será con carácter puramente privado, Esther se entera de ello, haciendo todos los posibles para que la boda no se lleve a cabo. Nell, que siempre se había sometido a la voluntad de su hermana mayor, se rebela en este caso, y la boda se lleva a cabo a pesar de las protestas de Esther.

La luna de miel es corta, y después de instalar a su esposa en una casita que será su hogar durante la ausencia del soldado, Surratt marcha al frente.

Vecino de Esther y Nell Surratt es sir William Farrell, un aristócrata filántropo que emplea su tiempo y su dinero en obras de caridad. Sir William, que desde muy niño había quedado inutilizado de una pierna, instaló un hospital para los soldados cojos que regresaban del frente, cuidando personalmente del bienestar de estos héroes, que acostumbran a pasar desapercibidos del mundo.

Sir William se encuentra a menudo con las dos hermanas, y Esther observa que el interés del baronet hacia Nell es bastante extraordinario. Y como esto había sido siempre el sueño dorado de Esther, con toda astucia procura que Nell y sir William se vean con frecuencia. Nell, por su parte, como está muy enamorada de su marido, la ausencia del cual contribuye a hacerlo más deseado, no se apercibe de las atenciones de Farrell.

Un día Nell acompaña a sir William a dar la vuelta

cotidiana por su hospital, y el espectáculo de tantos lisiados es demasiado para Nell, cayendo desmayada en brazos del baronet.

Aunque no con mucha frecuencia, llegan cartas del frente, y Surratt explica a su esposa que los soldados de su regimiento cantan «Bonnie Sweet Bessie», canción que más de una vez cantó Nell a su marido durante su corta luna de miel; también le comunica que se están preparando para un ataque.

Las consecuencias de este ataque son fatales para las líneas de Surratt, y los partes oficiales dan cuenta, entre otros, que ha desaparecido el teniente. Esta noticia trastorna enormemente a Nell, que, en la duda de si vive o no su marido, no tiene un instante de sosiego.

Del frente llega una carta del doctor Howson, informando a la señora Surratt que ha aparecido un hombre que ha perdido completamente la memoria, y creyendo que tal vez sea el teniente, sería conveniente que fueran a identificarle. El membrete de la carta indicó a Esther que la misiva venía del departamento de guerra, y tuvo gran cuidado en que Nell no la viero. Esther partió hacia el frente y pudo comprobar que el enfermo que le presentaron era su cuñado, lo que se guardó muy bien de decir al doctor, y regresó a su casa sin enterar a nadie del motivo de su excursión.

Transcurrió un año, y sir William, cada día más enamorado de Nell, está pensando que si ésta es viuda, como parece comprobarse por la falta de noticias del marido, será cuestión de demostrarle lo que él siente hacia ella.

En estas dudas, llega un telegrama del doctor Howson, que inconscientemente descubre el viaje de Esther, y Nell, indignada con su hermana, marcha inmediatamente al punto donde la llama el doctor. Allí encuentra a su marido, efectivamente; pero él no la reconoce, y no es hasta que ella canta «Bonnie Sweet



Una escena de «Ilusiones de juventud»

Bessie» que él recobra su memoria. Al recobrar ésta, renace el viejo amor y regresan a su hogar.

Y sir William Farrell, que se ve que no había nacido para ser feliz en este mundo, se consoló de su desengaño cuidando con más ahínco a los enfermos de su hospital.

FIN

Rosita le miró : tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¡Ah! ¡Hubiera sido mi ideal verla unida a un hombre como usted! —exclamó ; —pero este sueño, hijo mío, es imposible de realizar.

—Por qué?

—Porque, Virgencita se considera indigna.

—Indigna? ¡pobre ángel mío! Arranque esa duda de su alma. Usted debe convencerla de que la piedad no es la que me induce a pedir su mano, sino el amor más puro y ardiente.

—Y este amor, esta devoción, llevará la paz a su corazón y le hará olvidar las desventuras pasadas.

—Virgencita no olvidará nunca—añadió Rosita.—Y luego, piense usted, Silyano, que esa triste y fatal aventura ha sido del dominio público ; la han comentado los periódicos. ¿No reflexiona usted que un día se puede encontrar frente a frente con ese miserable?

El conde se puso lívido.

—¡Oh, si fuese así! ¡Si Virgencita le reconociese! ¡Cuán inmensa sería mi satisfacción en pisarlo como un reptil venenoso!

—Cree usted que yo no tengo sed de castigo? Pero su afrenta recaería sobre la pobre víctima ; en torno a Virgencita se suscitaría un escándalo y ése le envolvería a usted también.

—Vea usted, Silyano, que la infeliz había procurado substraerse con la muerte a la vergüenza de ser reconocida o volver a encontrarse con aquel monstruo. Deje, pues, que crean que su suicidio es cierto, renuncie a ese ensueño.

—No, no renuncio—exclamó Silvano con la mirada centelleante, —aunque encuentro justas esas razones. Pero todavía propongo otro medio. Vámonos muy lejos de Italia, donde usted quiera, donde Virgencita elija. Deje que se crea que la señorita Bonetta ha muerto, pero para el mundo vivirá la señorita Casati, que nadie sabe es la misma Virgencita, sino la familia Montepiana, y ésta, por interés, callará.

—¿Qué tiene de extraño que el conde de Teana se case con la señorita Casati? Y aunque algún día volviésemos a Turín, quién reconocería en ella a la señorita Bonetta? Más conocida por su apellido, que por su persona. Vamos, no me diga usted que no...

Rosita contestó tristemente :

—No puedo decir nada, Virgencita es quién ha de contestarle : prometo que hablaré con ella.

En efecto, la misma noche, la señora Casati abrazó conmovida a su nieta y le preguntó qué pensaba de Silvano.

La joven miró a su abuela asombrada, mientras su rostro se cubría de rubor.

—Pienso lo que tú misma y todos cuantos le conocen—respondió dulcemente,—que es el corazón más noble que existe.

—Y si ese corazón latiera de amor por ti, y si el conde de Teana me hubiese pedido tu mano?

Virgencita lanzó un grito y se separó de su abuela.

—Tú le habrás contestado que no, ¿no es cierto?—exclamó con energía.—Tú le debes haber dicho que una unión entre nosotros es imposible?

—¡Oh! ¡Gracias, gracias!—exclamó con entusiasmo y gratitud el joven.

Y después de llevarlo a sus labios, lo escondió cuidadosamente en el pecho.

Grilletta se ruborizó al ver aquella acción y cuando Pepe salió permaneció largo tiempo pensativa.

Después soltando una sonora carcajada, exclamó :

—Sería extraño, extraño—murmuró.—He puesto el dinero a rédito o he cometido una estupidez rechazándolo.

XIV

Lo que experimentó el conde Silvano cuando supo quién era la señora Palmeri y conoció la historia de Virgencita, sería más fácil de imaginar que de describir.

Silvano creyó prudente no ocultarle nada, pues aquél noble corazón había salvado a su nieta y la había protegido con el respeto y la veneración de un hermano : sólo le ocultó el nombre del miserable que ultrajó a Virgencita, por evitar una catástrofe.

Le habló de ella, de su hijo, y con gran emoción supo Silvano que Jorge Casati era hermano de su padre y también como la muerte del conde de Teana le impidió reconocerlo y darle su nombre.

Silvano no concibió la idea de despreciar a la pobre institutriz, que víctima del amor purificó su culpa con la maternidad. Recobraba que su madre y su tía conservaban de ella un querido recuerdo, lloraban su ausencia y muy gustosos la hubieran acogido como una segunda madre.

Aquella mujer que tan noblemente había soportado su desventura ; que cristianamente perdonó al hombre que ciego de amor causó su perdición ; aquella mujer que por asegurar el porvenir de su hijo se había adaptado al capricho de una señora estrambótica, sacrificándose a vivir lejos de su lado ; aquella mujer que destrozado el corazón por el trágico fin de su hijo, no hacia recaer sobre nadie la responsabilidad de su muerte, al contrario, cambiaba en bien el mal que otro le había hecho, y había empleado su fortuna sufriendo mil torturas en encontrar los rastros de su nieta, aparecía ante sus ojos sublime, y sentía por ella un respetuoso cariño, sólo comparable al que un buen hijo profesa a la que le dió el ser.

Rosita se imponía por su bondad como su nieta por su inocencia y candor.

Y el destino quería que hija, madre y nuera fuesen víctimas las tres de la suerte despiadada.

Rosita había perdido al hombre que la amaba, precisamente en el momento en que debía darle su nombre. Y quedó sola y abandonada!

Este ansió vió morir a su Jorge cuando más necesitaba su cariñoso apoyo, y aquella muerte no sólo fué la que ocasionó la suya sino también la pérdida de su propia hija.

Virgencita cuando estaba a punto de encontrar a la abuelita que la hubiera protegido, caía víctima de un desconocido brutal. Ella era la más desgraciada.

Porque al menos la madre y la abuela habían conservado la suave visión de un hombre que las amaba; cayeron ignorando el pecado, casi orgullosas de hacer feliz al hombre a quien adoraban; mientras que ella sólo conservaba esculpida en la mente la fisonomía envuelta en sombras de un ser brutal, abyecto, de un vulgar delincuente, cuyo solo recuerdo la hacia avergonzar, temblar de miedo, obscurciendo su felicidad.

Así pensaba Silvano, y la idea de que Virgencita no podría borrar de su memoria la dolorosa prueba que había soportado, le hacía sufrir atrozmente. Le conmovió su abnegación al renunciar a las riquezas del abuelo y a su nombre para vivir ignorada junto a su querida abuelita, orgullosa de su apellido y de poder ser el apoyo de su ancianidad, y compensar sus dolores y sus sufrimientos.

Silvano encontraba sublimes a las dos mujeres, pero no aprobaba por completo su conducta.

—Los Montepiana—dijo con su habitual franqueza,—no merecían tanta generosidad por parte de ustedes. Sobre todo la marquesa Berta y Otilio que se han mostrado crueles con usted.

—Les he perdonado—exclamó Virgencita ruborizada;—sólo deseo no volverles a ver.

—¡Oh! De eso esté segura; la marquesa Berta no vendrá a buscarnos—replicó Silvano.—Otilio tampoco; ahora que está cierto de que la fortuna del abuelo no se le escapa, y que por lo tanto no necesita hacer un matrimonio de conveniencia para restaurar su crédito, le ha escrito una carta a mi hermana, que como Nilda me la hizo leer pude repetirla palabra por palabra:

—Me han dicho que la vocación de usted la lleva a consagrarse a Dios, como la mía me empuja a consagrarme al mundo. Y como con ideas tan opuestas, es imposible que lleguemos a ponernos de acuerdo, creo lo mejor renunciar recíprocamente a nuestro proyectado enlace y quedar cada cual libre en absoluto de su voluntad.

Virgencita comprendió al momento que el marqués Jacobo cumplía su promesa y después de haber cambiado una rápida mirada con Rosita, preguntó con voz un poco temblorosa:

—¿Y Nilda?

—Nilda me ha confesado que ya había advertido a la tía cuánto le disgustaba tener que abandonar el convento, y le había rogado que dijese a la marquesa Berta cuánto le agradaba estar en el claustro y que temía no ser una buena esposa.

—La carta de Otilio la libró de cualquier escrúpulo de conciencia y ahora sólo espera mi permiso para comenzar el noviciado.

—Se lo concederá usted?

—Francamente, me disgusta separarme de ella—respondió Silvano;—pero estoy tan contento de que esa unión que la hubiera hecho desgraciada no se verifique, que no tengo valor para contrariarla.

—Cuán buena es! Iré a verla—repuso Rosita.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

—Te acompañaré—añadió la joven.

—Le darán ustedes una gran satisfacción así como a la tía. Pero volviendo a los Montepiana, ahora que nada me une a ellos, evitare se nos acerquen. Otilio y yo no hemos simpatizado nunca.

Por los ojos de Virgencita cruzó un relámpago. Después ella preguntó tímidamente:

—¿Y de Elsa, no sabe usted nada?

Silvano se puso serio; su frente se arrugó ligeramente.

—Elsa se casará con el duquesito de Carli.

Virgencita se estremeció.

—¿Es la marquesa Berta la que la obliga?

—Primeramente sí; pero ahora, sé por boca de Elsa, que a pesar de todo y aunque toda su familia se opusiera a aquella unión, ella quiere realizarla.

—El título de duquesa ha acabado por deslumbrarla—dijo Rosita con amargura.—No puede negar de quién es hija.

Silvano guardó silencio.

* * *

Como ya sabemos por Pepe, Virgencita había deseado volver a su casita de más allá de la plaza de Armas, y Rosita accedió a su petición.

Si grande fué la alegría de Juan por aquella decisión, Silvano se conmovió profundamente.

—Era por mostrarle su agradecimiento por lo que la joven había querido volver a la casita que él había amueblado?

Rosita llevó a cabo algunas reformas en la casa, excepto en la habitación de Virgencita y el estudio que la joven quiso conservar como estaba antes.

No obstante, a ruegos de su abuelita renunció a ocuparse de las faenas domésticas y accedió a que la señora Casati tomase al servicio de la casa una cocinera y una camarera.

Juan continuó trabajando en su taller, pero Rosita quiso que el resto del día hiciese vida común con ellas.

—No había sido un segundo padre para Virgencita? —No era un protector necesario al que ahora más que nunca debían considerar como de familia?

La joven hubiera podido tener lujosos trajes y coches, porque las riquezas de la abuelita se lo permitían. Pero sin embargo continuó visitando con sencillez, casi siempre de negro, color que realzaba su hermosura, y sólo lucía su hermosa cabellera sin ocultar su rostro con un velo como hacia al principio de vivir allí.

Lo que Silvano había callado por tanto tiempo a la joven, se lo confesó un día a la señora Casati.

—Si supiese usted cuánto la amo! —dijo a la buena señora que permanecía absorta y pensativa.—Su desgracia hace que cada día la quiera más. ¿Qué culpa tiene ella de haber sido víctima de una brutalidad? Para mí es la más honrada, la más pura de las mujeres y estaré orgulloso de hacerla mi esposa.

—Si a ella no le he hablado nunca así, es porque temía ofenderla o ser rechazado. Pero con usted tengo valor.

LAS GRANDES COMPAÑÍAS CINEMATOGRÁFICAS

LA «Famous Players Film Co.» fué fundada por un gran entusiasta de la cinematografía, Adolph Zukor, nombre ilustre en la historia de los propulsores del arte mudo.

La «Paramount» tropezó, en un principio, con obstáculos aparentemente infranqueables para

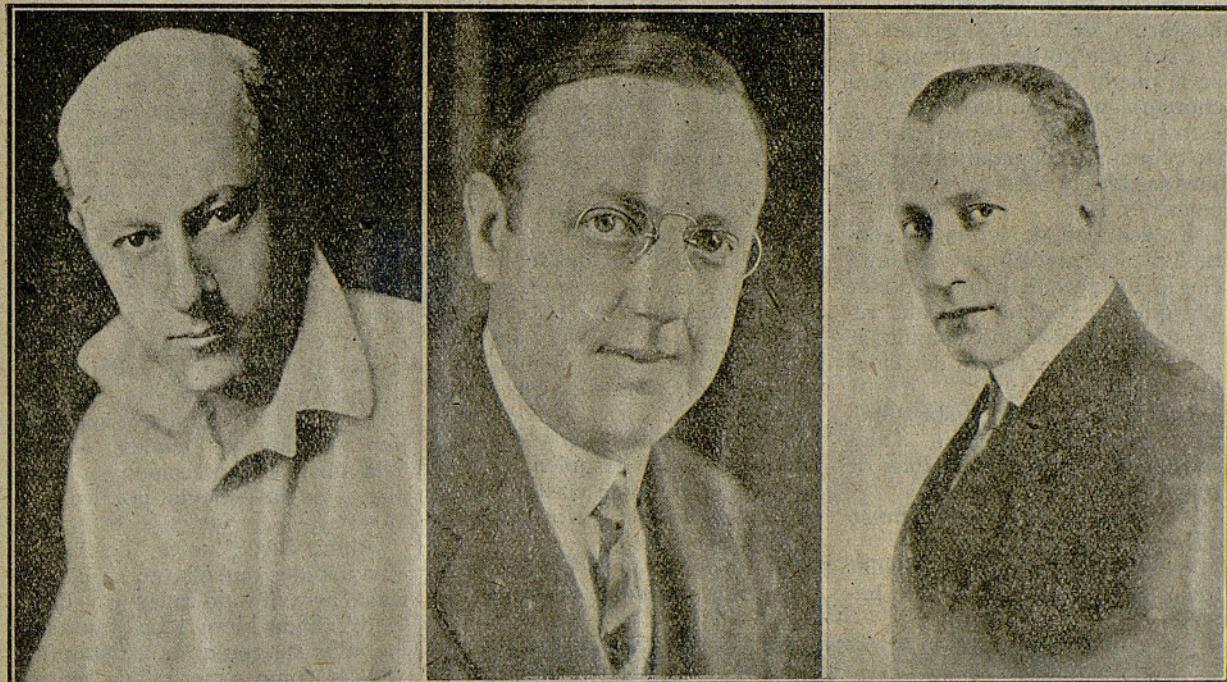
dominar con sus producciones el mercado europeo.

Hostil el viejo mundo a la técnica cinematográfica de América trató de evitar su infiltración en los gustos de los públicos europeos.

La «Paramount», controlada por hombres de voluntad, con-

siguió echar abajo las murallas y predominar con sus producciones en el mercado europeo.

Damos a continuación tres interesantísimas notas fotográficas de Cecil B. de Mille, Jesse L. Lasky y Adolph Zukor, nombres ilustres de la «Paramount» y del cinematógrafo mundial.



CECIL B. DE MILLE, experto director general de la «Famous Players-Lasky Corporation», hombre activo, energético y uno de los propulsores de la moderna cinematografía americana

JESSE L. LASKY, vicepresidente de la compañía «Famous Players-Lasky Corporation», director de la «Paramount»

ADOLPH ZUKOR, presidente y alma de la «Famous Players-Lasky» y una de las grandes figuras del mundo cinematográfico

Concursos de "Cine Popular"

LA MEJOR CRÓNICA CINEMATOGRÁFICA

CINE POPULAR, en su firme deseo de propagar la literatura y periodismo cinematográfico, abre un Concurso para la mejor Crónica de un tema de cinematografía.

Premios: Se premiará con

25 pesetas la mejor Crónica recibida, a juicio de la Dirección de CINE POPULAR.

Se concederán, además, cuatro premios de 10 pesetas a las Crónicas que sigan en valor literario.

Observaciones: Se advierte a los concursantes que los trabajos deben referirse a periodismo cinematográfico, sin cuyo

requisito se hará caso omiso de su valor literario.

Los trabajos deben ser dirigidos al Director de CINE POPULAR y no llegar después del 10 de Mayo. Se irán publicando en CINE POPULAR los trabajos que se reciban, por riguroso orden de fechas.

La Dirección
5 Abril de 1922.

LA MUJER EN LA ESCENA MUDA

CONSTANCE BINNEY

Sú prodigiosa belleza

Alguien—una colega nuestra muy curiosa,—que vió a Constance Binney fuera de las tablas y por vez primera, dijo con notorio entusiasmo :

—Esta mujer me recuerda a un jardín de flores silvestres.

Esto es algo de lo mucho que se le puede ocurrir a cualquiera contemplando a miss Binney, y esto se dijo antes de penetrar en su coquetón departamento para juzgar de su persona más de cerca.

En realidad, la interviewadora iba bien predisposta. Tanto elogio exagerado había oído de ella que, la verdad, pensaba rebajar su entusiasmo cuando se hallara frente a frente del «ídolo».

En efecto : la periodista subió, vió, y venció la estrella. Tales son los encantos que irradian de su persona.

Nuestra colega se expresó después así :

«Ahora me gustaría olvidar todas las cosas bonitas que ha-

Tan acertada me parece la comparación.

»Ciertamente es que ninguna flor, por hermosa que sea, podría hacerle sombra a miss Binney, porque, simulando ella un jardín entero, ¿cómo expresar sus infinitas matices?

»Su parecido a las flores silvestres es perfecto. Su belleza es un cúmulo, una gradación, una variedad de todo el encanto de esas flores : delicada, elegante, física : así es Binney, de modo que hablar de belleza y hablar de Constance es «un mismo aliento».

»El significado de su belleza no se limita en su aspecto, a su parte exterior. Hay en ella una hermosura «interna», natural, que se desenvuelve en una sana y admirable atmósfera perfumada. Parece esa radiación lumínica cambiante que todas las mentes claras despiden, limpia y diáfana como el cristal, como los rayos solares filtrándose a través del follaje.

»Una flor nunca es bastante admirada ; siempre presenta as-

que sabe esparcir toda la gama amorosa de las brisas.»

Sus gustos en los trajes

Pero... ¿no perdemos el tiempo con estas digresiones? Tal vez a ustedes no les interesen las flores y los jardines. Acaso ; pero sí les gustaría esta flor que se llama Constance y que tan difícil resulta de describir con la galanura que ella merece.

Colores y telas, buen gusto, temperamento... son cosas de que se puede hablar con justicia y sensatez crítica ; pero definir el magnetismo personal de una artista hermosa y de talento, ¿quién se atreve?

En cuanto a telas y colores miss Binney — la «Penélope Penn» en la película «93 East»— lleva los más simples y modestos vestidos, los cuales, según ella misma, confecciona su madre... en la película por lo menos.

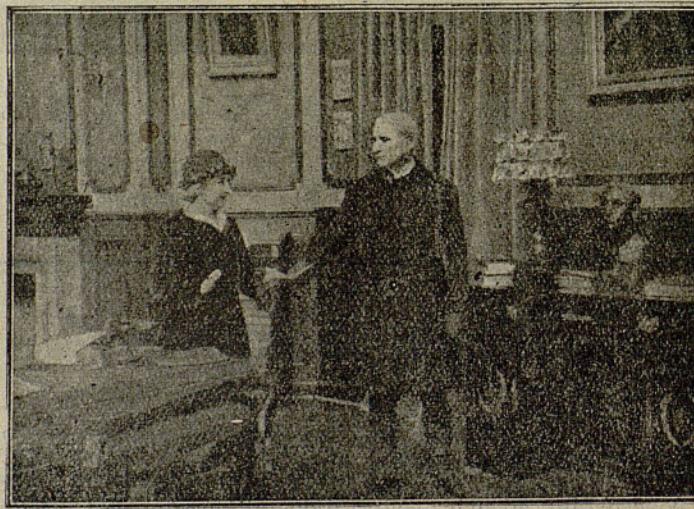
Ahora bien : no se desilusionen ustedes que ella no anda por casa arrastrando tulles y sedas, pero «anda bien». La fantasía popular supone a las artistas famosas como emergiendo entre gasas y joyas, ¿no es verdad? Pues no con lo que respecta a Constance. Elegante, sí, pero sencilla, tanto, que la creímos en otra escena de la película de miss Crother, la autora de «39 East».

La sensación que nos ofreció fué la de Penélope levantándose del piano para tendernos, sonriente, los ágiles dedos rosados.

Sí ; su vestido — la estamos viendo — es una de esas confecciones de organdí emperifollados, de un tono azul francés oscuro con cuello y puños blancos de tul. Ya lo hemos dicho : sencilla, pero elegante.

Constance dijo que había encargado sus vestidos para *Erstwhile Susan*, *La Susana de otro tiempo* o *La Susana que fué*, su primera película para la acreditada marca «Realart».

No crean ustedes que los ves-



Una escena de la película «El hombre de las tres caras»

bía oído de ella para pensar por mi propia cuenta ; pero, sin embargo, lo dé «jardín de flores silvestres» ha quedado dentro.

pectos nuevos y sorprendentes. Así Constance ; flor silvestre, exquisita en la forma y en el color, fragante sin embargo por-

tidos son tantos, porque las primeras escenas requieren solamente vestidos caseros—nos dijo Constance.—Sin embargo—añadió—hay uno en el cual ahora estoy pensando que ofrece algunas complicaciones. Se trata del vestido que la madrastra de «Barbennetta» encuentra precioso y la hijastra también, pero las compañeras de colegio ridiculizan, riéndose a carcajadas de su estilo y acabando por arrancarle algunas tiras del cuello, que usan ellas a modo de fajín, amén de otras alteraciones, quedando el vestido, a la postre, reducido a una «última expresión» modisteril bastante chusca. Todo esto, naturalmente, ha de verse en la película mencionada.

Constance, talento femenino de rápida expresión, no conoce la vanidad, y lo mismo sabe aparecer con brillante traje descortado, de rigurosa etiqueta, que se nos presenta de colegiala traviesa, con la gorrita «alterada» y las pantorrillas inquietas.

Cualquier vestido le cae bien y en todos la admiramos sin reservas ni distingos.

Algunos datos de su vida

Al charlar, ni una palabra dijo de su familia, pero los cronistas sociales, que andan siempre a la caza de noticias para llenar su sección, no se cansan de escribir que un abuelito de Constance era un auténtico magistrado, y una prima, condesa auténtica, de lo que se colige muy a las claras que una Binney de Nueva York y de Filadelfia es, por genealogía, una «hidalga».

No hay que olvidar para darse cuenta de su exquisita educación, que Constance se albergó en un convento de París, de categoría, adquiriendo allí el refinamiento social y los conocimientos musicales y coreográficos de que ahora hace legítimo alarde, sobre todo el baile, al que ella consagra sus más cariñosas actividades.

Fué, en efecto, una excelente aficionada en los bailes rusos, hace poco más de un año, y así ha llegado a ser una dama joven conocidísima en Broadway y una estrella de cine de las más admiradas.

Cosas de la vida... o de la suerte... como ustedes quieran llamarlo. Constance parece ser que tiene la «costumbre» de al-

pea—la animó a ella por aquel entonces, dándole alientos para triunfar.

Sea lo que fuere, el pequeño papel que desempeñó en *¡Oh, Lady, Lady!* le dió la oportunidad de demostrar que era una gran bailarina y todos los numeros que representó en esa comedia musical obtuvieron un éxito clamoroso.

El trabajo que hizo en *Penelope Penn*—«39 East»—fue digno de una actriz de experiencia y no hay que olvidar que éste fué el primer papel en que tuvo que hablar.

En la pantalla, con John Barrymore — en la película *The Tet of Honor*, — logró que su trabajo atrajera los más encomiásticos elogios, y actualmente con luz propia, con méritos propios, es una estrella de magnitud de la «Realart».

¿Quiere usted escribirle?
Hágalo a

CONSTANCE BINNEY

c/o Realart Pict. Corp.
469 Futh Avenue
New York City U. S. A.



GERALDINE FARRAR

canzar buen éxito en cualquier labor artística que emprenda.

Winthrop Ames, acreditado empresario, la descubrió entre las no escasas filas de los aficionados, y es posible que el haber hecho un contrato entre ambos —contrato que no llegó a realizarse a causa de la guerra euro-

Momentos cinematográficos

DORALDINA, LA CÉLEBRE BAILARINA, VUELVE A LA PANTALLA

DORALDINA, la famosa bailarina que puso de moda las danzas de Hula y los temblores de la Rumba cubana, vuelve al cine contratada por la «Metro».

A pesar de su nombre exótico, Doraldina vió por primera vez la luz del día en San Francisco de California, y para ganar el dinero suficiente para aprender el baile, entró de manicura en el Palace Hotel.

Estudió las danzas de Hula, en su fuente, y es la única bailarina del mundo autorizada a usar el tocado de las mujeres de Hawái; posee los documentos oficiales que demuestran que esto no es un mero recurso de publicidad.

Para conservar la notable agi-

lidad que la distingue, Doraldina practica durante dos horas y todos los días las danzas de su especialidad. Para estos ejercicios la acompaña una Victrola portátil y que no es menos inseparable de la artista de lo que lo es su cepillo de dientes o de lo que lo sería una corona.

Para su primera película, que se llamará *Fruto de pasión*, ha creado cuatro nuevas danzas.



Ninguna casa alquiladora española contribuye tanto con su material para que los exhibidores tengan siempre sus locales rebosantes de público, como la sociedad anónima VILASECA Y LEDESMA. Reciente aún la presentación de LOS TRES MOSQUETEROS cuyo éxito no tiene precedentes, esta casa anuncia el estreno de la formidable serie

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

inspirada en la célebre novela de Mr. JULES MARY

LA POCHARDE

BIBLIOTECA DE CIENCIAS OCULTAS

Los infernales secretos de la Magia roja

Un volumen con una preciosa cubierta a tricromía 1'25 pesetas

la Magia negra

Un elegante volumen con cubierta a tricromia 1'25 pesetas

Libro de los presagios y de los sueños

Arte de adivinar y predecir los presagios, buenos o malos, seguido de los medios para conjurar los vaticinios nefastos. Contiene, además, la explicación de todos los sueños en forma precisa y clara Precio: 60 céntimos

PARA PEDIDOS: PUBLICACIONES MUNDIAL — BARBARÁ, 15